DALEKS, INVASION A LA TIERRA AÑO 2150

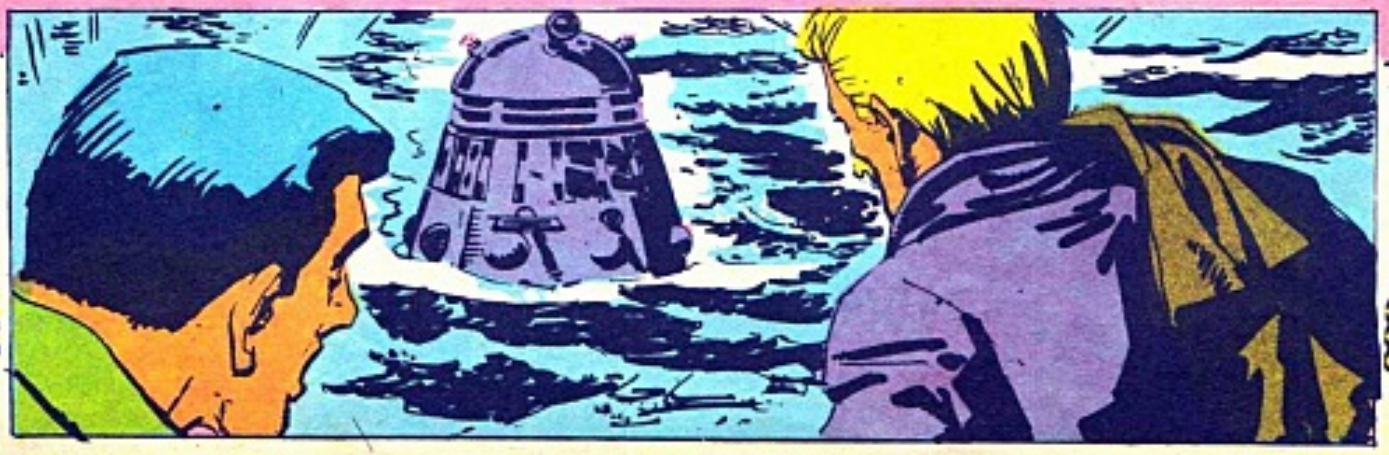
La máquina del tiempo lleva a cuatro habitantes del siglo XX a un terrible mundo futuro, en el que malévolas inteligencias extraterrestres han iniciado la conquista de la Tierra y la sistemática exterminación de sus habitantes.

Una historia de ciencia-ficción que provocará comentarios entre los adeptos al género, sin duda.

Una película ORBE SHOW, dirigida por Gordon Flemyng. Adaptación de Fred W. Seymour. Dibujos de Rezzónico.

REPARTO

Doctor Who	PETER CUCHING
Louise	JILL CURZON
Tom Campbell	ANDREW KEIR



Cuando el salteador nocturno golpeó la cabeza del agente Tom Campbell para robar con sus cómplices tranquilamente la joyería londinense aquélla...

...y huyó en automóvil, dejando al policía aturdido y tambaleante...

¡Socorro! ¡Policía! ¡Deténganse!

...comenzó para el joven agente una aventura insólita, de esas que solamente en la imaginación de los más avanzados escritores de fantasía científica podría haber surgido...pero real y tangible, como el mundo que lo rodeaba.

¡Socorro... teléfono... policía!

Tom irrumpió en la vieja cabina telefónica y recibió un tremendo impacto. El reducido espacio exterior era en su parte interna enorme...paseó los ojos espantados por aparatos y máquinas.

¡Dios santo! ¡El golpe ha sido peor de lo que imaginaba! ¡Creí entrar en una cabina de teléfono público!

¡Atiéndelo, Louise! ¡Se está por desmayar y yo no puedo dejar los controles!

Sí, tío...

El policía sintió que todo giraba en derredor y perdió el conocimiento.

¡Se desmayó, abuelito!

¡Ayúdame y no hables tanto, Susan!

No podemos hacer ya nada por él hasta que esto concluya, Louise... los controles están dispuestos para ir al año 2150...es imposible detenerlos. ¡Habrá que llevarlo con nosotros.

En el exterior de la cabina telefónica se había reunido un grupo de personas y uno intentó abrir la puerta para buscar al policía.

¡Han volado la vidriera de la joyería! ¡Agente! ¡Salga de una vez!

Pero cuando el hombre intentó penetrar, sucedió algo extraño, inverosímil... la cabina telefónica se esfumó en pleno aire.

¡Pero... se ha... ido!

Tom recuperó el sentido...le habían quitado la chaquetilla y abierto la camisa para que pudiera respirar mejor y tenía un paño mojado sobre la frente.

¿Qué...? ¡Ah, ya recuerdo! Creí que penetraba en una cabina telefónica... seguramente el golpe... ¿Pueden prestarme un teléfono? Es urgente que hable a la seccional de policía... ¡Se ha cometido un delito!

Perdón, amigo mío... pero no tenemos teléfono y si lo tuviéramos no le serviría de nada intentar llamar.

¿Cómo no me serviría de nada llamar? ¡Le digo que se ha cometido un delito! ¡Tengo que avisar a la seccional... así que... les agradezco el cuidado y hasta luego!

Tom, con la chaquetilla en el brazo, se dirigió hacia la puerta, pero el extraño anciano lo tomó suavemente del brazo.

Espere un instante y la sorpresa será menor. ¿Qué fecha cree que es hoy?

¿Lo pregunta para saber si salí bien del golpe? ¡Hoy es 14 de abril de 1977! ¿Está correcto?

No, amigo mío. Es 14 de abril de 2150. ¡Mire por la puerta hacia afuera!

¿2150? ¡Usted está completamente... !

¡El shock fue tremendo. Pero no solamente para Tom.

¡Pero... es de día! ¡Y estamos rodeados de ruinas!

¡Es lo que yo temía! ¡Se ha producido la invasión!

Tom se tomó la cabeza con las manos, angustiado.

¡Me estoy volviendo loco! ¡Esto no es real! ¡No existe!

Permítame explicarle, joven amigo... usted está perfectamente cuerdo, y todo esto es real. Es el mundo del 2150. Como le dije, hemos viajado en mi máquina del tiempo, que exteriormente es una cabina telefónica...

¡Pero todo es absurdo! ¡Por fuera una pequeña cabina! ¡Por dentro un espacioso laboratorio! ¿Quién... quién es usted?

Me llaman doctor Who. Esta es mi sobrina Louise y la niña es mi nieta Susan...

...hace años inventé una máquina para viajar en el tiempo como en el espacio. El disfraz exterior es una ilusión creada por fuerzas electromagnéticas, ¿comprende?

¡No comprendo nada! ¿Por qué me trajeron? ¿Qué hacemos aquí?

En mis experiencias a través del tiempo llegué a la conclusión de que en este año se iba a producir una invasión extraterrestre, amigo mío. Y el estado de destrucción de este sector de Londres indica que no me equivocaba. ¡Los invasores han llegado!

En cuanto a su presencia aquí, es un mero accidente, joven. Lo solucionaremos cuando regresemos a nuestra propia época, dejándolo a usted de pasada en la suya.

¡Debo de haberme vuelto loco! ¡Absolutamente loco!

Susan, con su travieso espíritu infantil, se había apartado de ellos mientras hablaban y comenzó a juguetear entre las ruinas que rodeaban la máquina del tiempo del doctor Who. De pronto, tropezó y al caer golpeó contra una viga en precario equilibrio...

¡Oh!

Tom alcanzó a verlo y dio un salto tremendo, que le hubiera valido una felicitación por parte de sus superiores de la policía londinense... aferró a la niña...

...y la sacó del sitio donde cayera, al mismo tiempo que una pila de escombros se derrumbaba en ese sitio...

¡Cuidado! ¡Quietos aquí!

¡Oh! ¡La máquina!

Cuando todo concluyó, advirtieron que la máquina del tiempo había quedado bloqueada por los escombros y que era imposible entrar en ella a causa de una gran viga que se cruzaba ante su puerta.

¡Tenemos que liberarla pronto para estar dispuestos a alejarnos de aquí en caso de peligro!

Aquello parece un depósito o una fábrica... tal vez haya en su interior palas o algo que nos sirva.

Vamos a ver. Louise, quédate con Susan aquí. No se alejen.

Los dos hombres se introdujeron en el gran depósito, que era el único edificio intacto en los alrededores. Altas pilas de cajones lo llenaban, dejando apenas un pasillo para transitar.

¿Qué es esto?

Investiguemos, joven...

Mientras tanto, Susan se quejaba de dolor en el tobillo.

¡Me lo torcí, Louise!

No te muevas... iré a mojar un pañuelo para hacerte una compresa...

Estaba mojando el pañuelo en el patio, cuando oyó una especie de zumbido. Alzó la mirada y lo vio. Monstruoso. Gigantesco, más grande de todo lo concebible. Un inmenso plato volador que descendía majestuosamente más allá de las ruinas.

¡Dios santo! ¿Será la nave extraterrestre o pertenecerá a la Tierra?

Volvió al sitio donde dejara a Susan. Pero la niña no estaba. Asustada, comenzó a llamarla y llegó junto a una pared.

¡Susan! ¡Susan! ¿Dónde estás?

Desde el costado de la pared surgió una mano, que sin la menor consideración se colocó sobre su boca, cubriéndola, mientras una voz dura le susurraba casi al oído.

¡Silencio!

En el almacén, Tom y el doctor Who habían llegado al extremo más alejado, cuando vieron asomar entre los cajones un pie de alguien aparentemente en acecho.

¡Mire!

¡Shhh!

Tom arrancó bruscamente los cajones, para atacar al presunto enemigo, pero vieron que un cuerpo humano se desplomaba pesadamente. Era un hombre cubierto de brillantes ropas negras de material sintético.

¡Está muerto!

Estaban tan abstraídos que no advirtieron que desde la pasarela sobre sus cabezas un hombre joven, de mirada resuelta, los vigilaba.

¡Tenemos que volver junto a Louise y Susan! ¡Pueden correr peligro!

Es cierto, doctor... y salir de este sitio... o esta época. Realmente, no me gusta nada...

Pero cuando llegaron al lugar donde dejaran a la joven y la niña, los esperaba una terrible sorpresa. Las dos habían desaparecido.

¡Louise! ¡Susan! ¿Dónde están?

¿Las habrán capturado esos invasores de que usted habló, doctor? ¿Quiénes son?

En un viaje que hice al remoto futuro encontré registros de la conquista de la Tierra por parte de unos seres biónicos, robots con cerebro humano, provenientes del planeta M-1 de la estrella Deneb... máquinas inteligentes y crueles. Se llaman daleks.

¿Qué pasó con ellos?

Los registros no lo decían... fue en el año 3.000 y todo pasaba para la gente de ese año por una leyenda del 2.150. ¿Comprende?

Pero la desaparición de Louise y Susan no es legendaria sino bien real. ¡Vamos a buscarlas, doctor! ¡Pueden correr peligro!

Entonces aparecieron... vestidos de negro, con los cascos cubriéndoles la cabeza y los visores el rostro hasta hacerlos iguales entre sí, armados de una especie de fusil corto en cuyo extremo había una suerte de proyector de luz. Inhumanos en su aspecto humanoide.

Corrieron hacia el Támesis, pero cuando llegaron a la orilla, vieron que las aguas se agitaban y surgía algo parecido a un carrito con brazos y luces en la parte superior... que para aumentar su horror les habló en su idioma pero con un acento metálico y sin inflexiones.

¡Alto, humanos! ¡La Tierra pertenece a los daleks! ¡No pueden huir!

¡Atención a todos los robohombres! ¡Si hay más humanos y se resisten a entregarse, aniquílenlos! ¡Aniquílenlos!

Louise siguió a su captor a través de las ruinas del antiguo subterráneo, escuchando su explicación:-Los daleks se han apoderado de Londres... estamos reuniendo a todos los sobrevivientes para resistir... los que caen en sus manos son enviados a trabajar las minas de Cooke o convertidos en robohombres. Hombres-robot que los sirven ciegamente.

¿Y Susan...? La niña que estaba conmigo... ¿donde está?

La llevaron ya al subterráneo... allí está a salvo.

Era cierto. La criatura corrió a abrazar a Louise cuando la vio. Louise la acarició y miró en derredor. Docenas de hombres y mujeres trabajaban en una vasta cámara subterránea, que evidentemente fuera anteriormente un taller de reparación de los subtes londinenses. Un hombre en una silla de ruedas se acercó a Louise.

Aquí están a salvo... y pueden colaborar en la fabricación de armas para atacar a los daleks y arrojarlos de la Tierra. ¡Malditos extraterrestres! ¡Se creen que nos han liquidado! ¡Pero se equivocan!

¿Y mi tío... el doctor Who? ¿Y el joven que estaba con él?

La puerta secreta se deslizó para dejar pasar al hombre que desde el primer piso del depósito viera a Tom con el científico.

Hola, Bill. ¿Novedades?

Estuve en el depósito en busca de más elementos. Un robohombre que me atacó y tuve que matarlo... Los dos hombres que dice la señorita...

...fueron capturados por un dalek y una patrulla de robohombres. Los llevaron a la nave espacial. No tienen salvación.

¡Oh, no! ¡No... Santo Cielo!

El doctor Who y Tom, con otros prisioneros, fueron introducidos en pequeños calabozos metálicos cuyas puertas se cerraron automáticamente.

¡Estamos perdidos, doctor!

No hay que rendirse. ¿Tiene algún objeto no metálico que sea aislante? ¿Algo de goma, de plástico no conductor?

Tom buscó y entregó un pequeño peine al científico, que con toda alegría se dedicó a buscar el sitio donde las puertas automáticas hacían contacto. Cuando lo localizó, en el piso, pasó el peine por debajo, cortando así el circuito electromagnético.

¿Ve qué simple? Las puertas se abren y...

Pero en el corredor, bloqueando el paso, había daleks por ambos extremos.

Han-pasado-la-prueba-de-inteligencia-sirven-para-ser-robotizados.

Llévenlos-al-laboratorio.

Entraron en el laboratorio donde tres seres humanos eran robotizados.

¿Nos van a hacer eso? ¡Oh, Dios mío!

En el refugio de los fugitivos, Malcolm, el jefe, discutía con sus segundos la posibilidad de atacar la nave espacial de los daleks con las bombas que acababan de armar.

¡Si logramos destruir su plato volador, quedarán aislados en la Tierra y podremos derrotarlos!

¡Es imposible penetrar, Malcolm! ¡Nos barrerían a todos antes!

Tal vez haya un medio... todavía tenemos un uniforme de robohombre, ¿verdad? Tengo una idea para utilizarlo.

Minutos después, un grupo de hombres y mujeres conducidos por un robohombre armado de un látigo llegaba a la rampa de entrada de la astronave.

¿Qué-sector-es-el-suyo?

Traigo prisioneros del sector cuatro.

Ese-sector-no-es-patrullado-actualmente. Permanezca-inmóvil-donde-está-para-ser-investigado.

¡Vamosss!

Bill y los que lo seguían rodearon al dalek antes que pudiera hacer nada y lo arrojaron por el borde de la plataforma hacia abajo. El cibor cayó con todo el peso de su organismo mecánico y al golpearse abajo estalló en llamas de colores.

Bill y sus seguidores, entre los que iba Louise, se sumergieron en el interior del plato volador. Apenas lo hicieron aparecieron ante ellos filas de robohombres que abrieron fuego con sus fusiles láser.

Pronto la pelea se generalizó. Las bombas de los sobrevivientes londinenses comenzaron a estallar...

...y cuando el doctor Who y Tom estaban a punto de ser sometidos al proceso de robotización, Bill irrumpió en el laboratorio, atacando con su gente a los daleks allí instalados.

¡Vamos... salgan de aquí! ¡Los daleks son inmunes a nuestros explosivos!

¡Vamos, Tom! ¡Esto es providencial!

Louise vió con espanto cómo las bombas estallaban inofensivamente frente a una hilera de daleks, de cuyos brazos metálicos surgía una nube de vapor que rodeaba a los atacantes.

...y acababa con ellos en medio de terribles gritos de dolor. Era humo radioactivo que desintegraba por mero contacto las células nerviosas. La muchacha corrió despavorida por el largo pasillo y cuando ya creía que sería alcanzada, encontró una portezuela abierta.

Louise cerró tras ella y oyó horrorizada primero las inútiles explosiones y luego los gritos de dolor y muerte de los hombres del grupo atacante.

Bill condujo a Tom y al doctor Who hasta el corredor donde se habían reunido sus hombres. Pero allí se luchaba en forma desordenada con los robohombres.

Ya habían aparecido algunos daleks, que en su aparente invulnerabilidad sembraban la muerte en los atacantes.

¡Tenemos que encontrar a Louise y mi nieta!

¿Se refiere a la chica y la niña? ¡La niña quedó en nuestro refugio, y la muchacha vino con nosotros... vamos... no se queden ahí!

El doctor Who fue arrastrado por los hombres que se retiraban, derrotados.

¡Salgamos de aquí mientras es posible!

Pero... ¡Mi sobrina! ¡Tengo que buscarla!

Tom a su vez, al oír a Bill, se apartó del grupo y buscó a la joven con la mirada. Su instinto de policía le decía que Louise no había abandonado la astronave, y se negaba a salir de allí sin ella.

Tom pasó frente a la puerta corrediza tras la cual estaba oculta Louise, sin imaginar siquiera que la chica seguía allí... un destacamento de robohombres marchando le permitió sumarse al mismo sin que nadie preguntara nada: las facultades mentales de aquellos desdichados habían sido anuladas.

Entretanto, los últimos atacantes eran aniquilados despiadadamente por los daleks... Bill y el doctor Who lograron salir de la astronave en medio de los hombres que morían bajo las descargas de rayos láser y gases radiactivos...

...y corrieron hacia una de las calles en tinieblas, por cuyo extremo se acercaban media docena de daleks escoltados por un destacamento de robohombres.

¡Por aquí! ¡No perdamos tiempo!

Se sumergieron en la cloaca cuando los cíborgs llegaban hasta ellos... y se alejaron a toda velocidad que sus piernas les permitían correr.

Uno de los sobrevivientes, el mismo que condujera a Louise hasta el refugio, llegó renqueando cuando ya amanecía.

¡Nos liquidaron, Malcolm! ¡Las bombas no surten efecto sobre los daleks! ¡Son invulnerables!

¡No puede ser! ¿Cómo es posible?

¡La aleación metálica de sus cuerpos resiste cualquier explosión, Malcolm! ¡Estamos derrotados! ¡Soy el único sobreviviente!

Tenemos que irnos de aquí, Peter. Llevaremos a la criatura a algún lugar seguro, en el campo.

¡No! ¡Yo me niego a irme sin mi abuelito! ¡El pobre estará muy asustado por mí!

¡Tendremos que marcharnos, Susan! ¡Dejaremos un mensaje para tu abuelo, así nos encuentra en Berkeshire!

La niña se serenó y escribió un rápido mensaje en la puerta corrediza para que el doctor Who lo leyera. Entretanto, Malcolm dejaba sus notas en una carpeta.

Aquí está todo lo que sabemos sobre los daleks... si me matan alguien puede utilizar estos conocimientos para derrotar a esos monstruos.

Salieron a la superficie... un camioncito de reparto con el tanque lleno de nafta aguardaba en el galpón superior. Malcolm, con su silla de ruedas, abrió las puertas del galpón. Y entonces vió al grupo de daleks que con sus detectores se encaminaban directamente hacia allí. Un brillo de odio iluminó sus ojos.

Malcolm arrojó una bomba... luego otra... y vió horrorizado que los daleks parecían ilesos tras las explosiones... Entonces miró hacia arriba. El grupo de daleks avanzaba entre dos hileras de altas ruinas, hacia él.

Con mano certera arrojó la bolsa de bombas hacia arriba, sobre las ruinas, que comenzaron a caer estrepitosamente... aplastando a los daleks bajo su peso...

...y a él mismo, que no hizo ningún movimiento para escapar a un destino inexorable.

¡Los liquidó y murió con ellos! ¡Era un valiente! ¡Vamos, Susan!

El camioncito corría fuera ya de Londres, por el arbolado camino de Berkeshire, cuando apareció el plato volador.

Peter trató de evitar los rayos láser que lo perseguían, hasta que el motor fue alcanzado...

No terminó su frase... frente a él habían aparecido media docena de robohombres que los apuntaban con sus armas. Un dalek tras los hombres robot daba las órdenes.

En el refugio, el doctor Who, angustiado por la desaparición de su nieta, se preparaba para ir a Berkeshire... pero antes revisó las notas de Malcolm.

Malcolm era algo así como geólogo. Tenía su teoría sobre las intenciones de los daleks...

Los dos salieron y se escurrieron fuera de la ciudad muerta, tratando de cortar camino campo traviesa. Porque muy cerca de Berkeshire, donde el doctor Who sabía que encontraría a su nieta, estaba la mina que los extraterrestres habían estado trabajando desde su conquista a la Tierra.

En la astronave, Tom, cansado de buscar a Louise haciéndose pasar por robohombre, cuando consiguió quedar a solas en uno de los corredores, se quitó las ropas. Y el azar lo auxilió.

¡Louise! ¡La estuve buscando como un loco!

¡Tom! ¿Y el doctor Who?

No sé... pienso que huyó con los otros cuando el ataque fracasó. ¿Ha notado que el plato volador está viajando?

Sí... tenemos que salir apenas toque tierra nuevamente... en el cubículo donde estuve oculta hay un artefacto para arrojar residuos. ¿Cree usted que tiene una salida al exterior?

Lo probaremos cuando el plato volador descienda... y creo que eso es lo que hace en estos momentos... ¡Estamos bajando!

La idea de Louise había sido acertada. El tubo para arrojar residuos al exterior funcionaba neumáticamente... y los dos fueron expelidos con cierta violencia del plato volador ya posado en Tierra cuando se introdujeron en él.

Los dos caminaron hacia lo alto de una elevación... y desde allí pudieron ver la entrada de la antigua mina, que ahora era trabajada por seres humanos custodiados por robohombres y daleks.

¡Mire eso! ¿Para qué trabajarán la mina? ¿Buscarán petróleo?

¿En Inglaterra? ¡Vamos, Tom!

Es otro su interés...

Se volvieron y la chica corrió a abrazar al doctor Who, que escoltado por Bill había llegado al mismo tiempo que ellos a aquel lugar.

Las notas de Malcolm son claras. Excavan exactamente sobre una fractura de la Tierra, para llegar al centro mismo del planeta y extraer el núcleo central metálico.

-¿Por qué teniendo una tecnología tan avanzada utilizan seres humanos para su excavación?

Creo que he descubierto la debilidad de los daleks... lo hacen porque son vulnerables al magnetismo terrestre. Creo...

...que si llegara a quebrarse la capa aisladora de granito que cubre las líneas de fuerza de los polos magnéticos, convertiría a Gran Bretaña en un verdadero imán. ¿Se dan cuenta? ¡Los mecanismos metálicos de los daleks se estropearían!

Los venceríamos, pero...

Usted tiene que entrar en la mina y colocarse bajo el laboratorio de los daleks, listo para desviar el proyectil que ellos sin duda utilizarán para extraer el núcleo metálico terrestre... si en lugar de deslizarse por la fractura de granito, la atraviesa y la rompe... los daleks estarán perdidos.

¿Cómo sabe todo eso, doctor?

Lo he deducido de las notas dejadas por Malcolm, amigo mío. Para alguien versado en temas científicos, no es nada difícil... ¡Vamos! ¡Nosotros distraeremos a los daleks mientras Tom hace su parte...!

Valerosamente, el doctor Who, Bill y Louise se adelantaron hacia la mina, mientras Tom daba un rodeo, armado de los datos encontrados entre las notas de Malcolm, que señalaban la ubicación de las antiguas chimeneas de ventilación de la vieja mina de carbón que ahora explotaban los daleks.

¿Quiénes-son-ustedes?

Necesito hablar con el dalek a cargo de este sector. Tengo algo importante que transmitirle.

Hubo zumbidos de dalek. Luego se encendió intermitentemente una luz roja en la cúpula de uno de ellos, aparentemente el jefe del grupo.

Usted-es-del-grupo-de-rebeldes-londinenses-venga-hablará-con-dalek-alfa-antes-de-ser-aniquilado.

Fueron conducidos a una estructura metálica donde varios daleks controlaban los cuadrantes de un gran panel de instrumentos. Colgando del techo, de una especie de grúa, había algo que el doctor Who identificó inmediatamente como la bomba destinada a sacar el núcleo metálico de la Tierra de su sitio.

¿Qué-busca-el-humano-rebelde? No-tenemos-tiempo-que-perder.

¿Van a estallar la bomba ahora? Les prevengo que si lo hacen, tres minutos después de la explosión todos los daleks de Gran Bretaña estarán desactivados... ¡Muertos!

¡Los-daleks-somos-indestructibles-inmortales-invencibles! ¡Destruyan-al terráqueo-inmediatamente!

¡Un momento!

Tom había logrado pasar por el tubo de ventilación que conectaba las galerías y se había ubicado por debajo de la gran cúpula metálica que albergaba la bomba... Según los planos y cortes geológicos de Malcolm, todo se reducía a desviar la bomba cuando caía por el túnel rumbo al centro de la Tierra...

...y hacerla deslizar lateralmente por una galería abandonada que llevaba directamente a la fractura granítica que aislaba las líneas magnéticas polares; permitiendo que se derramaran hacia la superficie.

¡Les prevengo que todavía pueden salvarse! ¡Suspendan los trabajos!

¡Suelten-la-bomba-aniquilen-humanos!

Pese a ser casi perfectos, los daleks poseían cerebros vivientes... y podían equivocarse. La fracción de segundo que dedicaron su atención a soltar la bomba, los distrajo lo suficiente como para que el doctor Who saltara y aferrando el micrófono utilizado para dar órdenes a los robohombres, gritara...

¡Destruyan daleks! ¡Orden irreversible!

Automáticamente los robohombres en toda la mina, en las instalaciones interiores, en la playa de maniobras, en la gran cúpula ocupada por los invasores, se volvieron contra éstos...

Mientras tanto, la bomba pasaba por el túnel, se deslizaba sobre los tablones colocados por Tom y seguía en dirección a la falla de la estructura granítica subterránea...

...donde golpeaba, estallando con una intensidad aterradora.

Todo se aceleró hasta extremos imposibles de seguir en forma simultánea. Los daleks parecieron enloquecer... corrían por los pasadizos de su cúpula, entrechocándose...

...caían en túneles... se estrellaban entre sí...

...mientras los robohombres, como seres liberados de un hechizo, perdían la rigidez de movimiento y recuperaban gradualmente sus facultades mentales normales, al quedar destruída la central radial que controlara hasta ese instante sus cerebros.

El doctor Who y Louise, que habían corrido fuera de la cúpula, se encontraron repentinamente, en medio de la muchedumbre, con Susan.

¡Abuelito!

¡Susan! ¡Gracias a Dios!

Tom reapareció, tiznado y contento, y corrieron a abrazarlo.

¡Usted ha sido el héroe de la jornada, mi joven amigo! ¡Ya los daleks no son un peligro para la Tierra!

¡Oh... lástima que en los registros del futuro no figure esto!

El doctor Who sonrió socarronamente.

Ahora comprendo por qué en el año 3.000 creerán que todo es una leyenda... un hombre del pasado viajando al año 2.150 para destruir a los daleks... ¡Demasiado fantástico para ser cierto! ¿Verdad?

Días después, cuando ya el orden se hubo restablecido, volvieron a la máquina del tiempo. Tom vistió su uniforme.

¿Seguro que puede volverme al 14 de abril de 1977, pero cinco minutos antes del asalto, doctor?

SÍ, Tom... puedo hacerlo.

La máquina desapareció del mes de abril de 2.150 y volvió a aparecer en la esquina londinense de la noche del 14 de abril de 1977... pero antes del hecho criminal...

Ha sido una experiencia inolvidable, doctor Who... Louise... Susan... ¡Adiós!

Adiós, Tom... Cuídese.

Mucha suerte, Tom... ¡Adiós!

Tom se acercó con paso decidido al auto donde aguardaba el cómplice de los ladrones de la joyería, abrió la puerta y le asestó un feroz golpe... luego se introdujo tras el volante, dejándolo caído en el piso del coche.

SOCK

De pronto, los dos ladrones de la joyería salieron corriendo, cargados con su botín, y saltaron dentro del automóvil.

¡Vamos, Biff! ¡Antes que...!

¡Seguro! ¡Vamos a la cárcel, amigo!

Se movió con una celeridad que antes de viajar en el tiempo no se había conocido... y desmayó a los dos ladrones con dos buenos golpes bien conectados...

Luego puso el auto en marcha y esbozó una sonrisa.

¡Esto me valdrá un ascenso! ¡Realmente... suena bien "oficial inspector Tom Campbell"! ¡Je, je, je! Y todo gracias al doctor Who... y su máquina del tiempo.

Mientras aceleraba, antes de doblar en la esquina, miró hacia atrás, para ver por última vez la casilla telefónica que ocultaba la prodigiosa invención del doctor Who...

¡Pero... oh... caramba... ya no...!

Ya no estaba... se había esfumado de aquella esquina. Tal vez para buscar nuevas aventuras en ese río inmóvil que es el tiempo... en el remoto futuro, en el lejano pasado... o para volver simplemente a su época y permitir a sus "temponautas" reposar de sus fatigas. ¿Quién podría decirlo?

STOP

FIN